

Argumentos de "CINE POPULAR"

N.º 16

25 cts.

Las  
Huellas  
Perdidas

Sensacional serie  
de aventuras en  
cinco episodios



Protagonistas:

Franklyn Varoan

y

Mary Anderson



## PUBLICACIONES MUNDIAL

Calle de Barbó, 15

BARCELONA

### Argumentos publicados en esta colección

- |      |     |                           |                                 |
|------|-----|---------------------------|---------------------------------|
| Núm. | 1.  | La daga misteriosa.       | Por Eddie Polo.                 |
| "    | 2.  | El vengador.              | Por William Duncan.             |
| "    | 3.  | La sombra.                | Por Francesca Bertini.          |
| "    | 4.  | El rey de los detectives. | Por M. Manloy y W. Baluchet.    |
| "    | 5.  | El hombre león.           | Por Jack Perrin y Kat O'Connor. |
| "    | 6.  | La mano invisible.        | Por Antonio Moreno.             |
| "    | 7.  | La novia número 13.       | Por Margerita Clayton.          |
| "    | 8.  | La mujer desafiada.       | Por Ruth Roland.                |
| "    | 9.  | La red del dragón.        | Por María Walcamp.              |
| "    | 10. | La gran jugada.           | Por Ana Luther y Hutchison.     |
| "    | 11. | París misterioso.         |                                 |
| "    | 12. | Imperia.                  |                                 |
| "    | 13. | Las tres semillas negras. |                                 |
| "    | 14. | Mi última aventura.       | Por Susana Grandais.            |
| "    | 15. | El atleta invencible.     | Por Eddie Polo.                 |

A 25 céntimos ejemplar.

### COLECCION DE 120 POSTALES-RETRATOS

de los mejores artistas cinematográficos americanos y europeos, edición especial de PUBLICACIONES MUNDIAL, a 30 céntimos una.

Para pedidos:

«Publicaciones Mundial», calle Barbó, 15, Barcelona

Se mandan a provincias previo recibo del importe y de los correspondientes gastos de franqueo.

# HUELLAS PERDIDAS

Sensacional historia ci-  
nematográfica en quin-  
ce episodios, interpre-  
tada por

**Franklin Farnum**


y

**Mary Anderson**



# HUELLAS PERDIDAS

THE  
LOST  
FOOTPRINTS



## EPISODIO PRIMERO

### *EL MISTERIO DE MEDIA NOCHE*

Bernardo Stilwell, rey de la banca, el «Gran» Stilwell, como por la prensa y los círculos financieros se le llama, ha reunido aquella noche en su casa al mundo del dinero, en una recepción sumuosa, cuyo ignorado motivo intriga y pone en guardia a todos sus invitados. El archimillonario, que arrancó al Oeste enormes riquezas, base de sus grandes triunfos en el campo de las altas finanzas, sabe que dejó a su paso muchos mortales enemigos; y aunque es hombre a quien nunca intimidaran los peligros más grandes, en esta noche de misterios ha tomado precauciones insólitas, distribuyendo detectives que, desde la sombra, vigilan a cada invitado que llega; montando centinelas en el exterior de la casa, en los vastos jardines, dentro de su misma morada.

Grawnders, rey de la banca antes de que Stilwell conquistara este título, comenta de grupo en grupo el enigma que encierra esta recepción, y en todos halla el mismo anhelo de arruinar en una diestra jugada bursátil al hombre amenazador que arrolló sin piedad a cuantos se cruzaron en su camino, y cuya inmensa fortuna está labrada con la bancarrota y la miseria de numerosos desdichados. Pero la hora del brindis lleva el desencanto a todos los finan-



cieros hostiles, con la declaración del propio Sulwell de que ha convocado aquella reunión para hacer público su propósito de retirarse de los negocios, a cuyo fin ha reunido en una sola y única partida toda su fortuna, que pasará a su muerte a una persona cuyo nombre no tardará en revelar a sus oyentes.

Pero la tragedia acocha en las sombras. Mientras Sulwell busca unos papeles en su biblioteca, todos los detectives son reducidos a la impotencia por invisibles enemigos, silenciosos y audaces. Un disparo certero hace rodar el cuerpo del rey de la banca. Al recobrar el sentido uno de los guardianes, corre a dar la nueva del drama al salón del festín. Todos los invitados acuden y hallan a Sulwell sin vida y sus papeles desaparecidos de la caja.

Cerrada por una cadena de montañas y llena de temibles desfiladeros, extiendese en el Oeste una región a la que llaman «Huecas Perdidas», porque no queda rastro de los que osan penetrar en ella, dominada por un hombre aterrorizador, Esieben Durant, al que secundan su «Círculo Secreto» formado por el lugarteniente Rankin, «Ardilla», jefe de la facción de la montaña, y «Almadura», que estaba de mayordomo en casa de Sulwell la noche del asesinato de éste. En dicha región apareció un aventurero, conocido en el Oeste por Juan «Silencio», el cual, recibido hostilmente, no ya por los hombres de Durant, contra quien él iba, sino por los «Buitres del Desierto», que merodean por la montaña haciendo víctimas, es salvado de una muerte cierta por Laura Durant, hija del sojuzgador tan temido. Y éste, que ya había convenido con su «Círculo Secreto» la forma de apoderarse de los millones de Sulwell, al saber la llegada de Juan «Silencio» ordena suspender toda gestión, seguro de que ha entrado la amenaza en la región de «Huecas Perdidas».



# EPISODIO 1

LA FAMIGLIA FALCONE  
 MARCO FALCONE  
 GIOVANNI FALCONE  
 ANTONIO FALCONE  
 ROSARIO FALCONE

## EPISODIO SEGUNDO

### LA CONDENA DE JUAN «SILENCIO»

El misterioso aventurero aparecido en «Huellas Perdidas», miraba un documento hallado junto al cadáver del rey de la banca la noche del crimen; en dicho papel habían quedado unas marcas digitales cuya procedencia importaba a Juan «Silencio» indagar. En aquel instante, dos de los hombres de Durant le atacaron por la espalda y, aunque se libró de uno de ellos, el otro dejóle sin sentido de un golpe en el cráneo. Pero en la región vivía, con tanto amparo de los venturosos, un hombre enigmático, llamado «El Invencible», porque contra él se estrellaron siempre todos los intentos de asesinato, el cual tomó la defensa de Juan «Silencio», trasladándolo a su cueva, donde hasta entonces no había puesto la planta otro ser humano, mientras que el «Círculo Secreto», tras breve deliberación, acordaba castigar la intrusión de Juan «Silencio» con la muerte, en un criterio unánime, del que sólo disenta Laura Durant, opuesta a todo régimen de terror.

Próximo a recobrar los sentidos, el condenado a muerte por Durant fue trasladado de nuevo a la montaña, mientras «Príncipes», un perro inteligentísimo, ayuda fiel de «El Invencible», iba por el caballo del protegido de su amo. Pocos momentos después, empezaba contra Juan «Silencio» una implacable persecución. Un vigía de Durant le echó un lazo y, cuando lo tenía vencido, fue víctima de la habilidad de su supuesta presa, que lo derribó, anulándolo con su empuje vigoroso. Sintiendo muy cerca los caballos de sus enemigos y no pudiendo huir por el precipicio que ante sus pies se abría, Juan «Silencio», utilizando su ingenio por la familiaridad adquirida con los peligros en su aventurero errar por el mundo, hizo con una tela y unas cuerdas, casualmente halladas, un paracaidas, y se lanzó al espacio ante el asombro de sus perseguidores. El revól-



ver de «Almalutú» aceleró su caída, y entonces buscó protectora inmundicia entre las espesuras del bosque.

Puesto de nuevo por la fatalidad en la senda de sus verdugos, estos echaron a su cuello una cuerda y, haciendo bajar en arco el tronco de un árbol muy flexible, ataron a su copa el otro extremo del dogal. Así, cuando, al soltar el árbol, recobrara éste su posición vertical, Juan «Silencio», oprimida su garganta por el nudo enemigo, moriría ahogado.

### EPISODIO TERCERO

#### CONTRA SU PROPIO CORAZÓN

Ranlin y sus socios pudieron ver, con tanta indignación como asombro, que Juan «Silencio», arrastrado por el árbol, ascendía a la liberación y no a la muerte. Para ello le había bastado aprovechar un descuido de sus adversarios y, derribándolos fácilmente por lo imprevisto de la acometida, asirse con ambas manos a la cuerda, por encima del nudo. De este modo se encontró en un sendero más alto de la montaña y, oculto por los propios accidentes del terreno, pudo, una vez recobrado su caballo, ponerse fuera del alcance de los subordinados de Esteban Durant. Este y «Ardilla» vieronlo huir y resolvieron, tomando opuestas veredas del monte, cortar toda posibilidad de retirada al hombre tan temido como odiado. Porque sabía Durant que Juan «Silencio», el impávido aventurero que había asombrado con sus heroísmos en la guerra, sería para él una amenaza constante, mientras le quedase un átomo de vida, quería cuanto antes encontrarse con él, en la confianza de que podría librarse para siempre del formidable enemigo.

«Ardilla» fué el primero que dió alcance a Juan «Silencio» y, en recia lucha con él, quedó pronto fuera de com-

hate, aunque con vida. Apenas derrotado su socio, llegó Durant; y, luego de oír de labios del fuerte adversario una rotunda acusación por sus delitos, corrió en el choque la misma suerte de «Ardilla». Entonces Juan «Silencio» tomó en un carnet la impresión de uno de los pulgares de Durant y partió, satisfecho de su triunfo. No tardó mucho en hallarse en una hondonada, sin posible salida, y tiroteado por los hombres de Durant, mientras otros de ellos se apoderaban de su caballo. Una cuerda lanzada por «Príncipe», el leal perro de «El Invencible», sirvió para salir del hoyo siniestro; pero encontróse desmontado y con muchas millas que andar antes de hallar una ocasión para burlar al enemigo.

En tan fiero trance, vió avanzar en un auto a Laura Durant, que venía en busca de su padre, escapada milagrosamente de un criminal, «Malos Ojos» que, en venganza de que Durant lo había echado de «Huellas Perdidas» después de haber marcado con fuego su frente, quería grabar en la de la hija una cruz con su puñal. Juan «Silencio» saltó al auto de Laura y acallando, revólver en mano, sus protestas, empuñó el volante, dirigiendo el vehículo por sobre un enorme cañón, que era un tubo de conducción de aguas. Ocupados, por orden de su jefe, en colocar objetos que obstruyeran el paso del auto por la cañería, ninguno de los hombres de Durant se fijó en que Laura acompañaba a Juan «Silencio». Sólo Durant, cuando el coche estaba a punto de rodar hacia la sima, lanzó un grito de horror viendo a su hija, cuya muerte él mismo, sin saberlo, había decretado.

#### EPISODIO CUARTO

##### ¡VENGANZA!

La intrepidez y la agilidad de Juan «Silencio» al patinar el auto, en descenso hacia el abismo, por la peligrosa su-

perficie del tubo, salvó a Laura y a él de la muerte, mientras el vehículo se destrozaba en su caída. Protegidos por «El Invencible», ambos caminaron por un sendero no expuesto a los ataques de la banda de Durant. Entretanto,



el guardador del caballo de Juan «Silencio» habíase tendido a reposar a la sombra de un árbol; durante su sueño, «Príncipe» desató con los dientes la cuerda del animal, y lo condujo al lado de su dueño. Al despedirse de Laura, Juan «Silencio» pidióle perdón por la severidad con que la trataba, y partió eludiendo a los enemigos que, en su busca, exploraban la montaña palmo a palmo, y que no tardaron en cercarlo, haciéndole imposible la fuga; pero «El Invencible», que ha puesto sus grandes conocimientos científicos al servicio de la justicia, con un invento suyo, llamado la escopeta de sol, envía rayos cargadores a los ojos de Durant y de los suyos, dispersándolos rápidamente.

Poco después halláanse frente a frente Juan «Silencio» y

el inhumano «Almadura»; una violenta lucha pone a éste, en completa derrota, a los pies de su adversario, quien se lleva en su carne una huella dactilar del ex mayordomo de Solwell, mientras que varios de los asesinos a las órdenes de Durant, hallan un fin trágico en el fondo de un desfiladero, al cruzar por un tronco de árbol, tendido entre dos altas montañas, el cual ha sido revestido de metal por «El Invencible» quien envía a esta cubierta una corriente eléctrica de alta tensión, y otros caen asfixiados por los mortales gases producidos por el hombre de ciencia.

Decidido a obtener una impresión de toda la mano de Durant, Juan «Silencio» lo derriba del caballo con un terrible golpe en la cabeza; pero, al descender por una cañón, «Almadura», desde la cima, le dispara, y un proyectil que le toca la frente lo deja tendido sin conocimiento en una de las escabridones de la montaña.

## EPISODIO QUINTO

### LA MUERTE SIGUE SU OBRA

Vuelto en sí, Juan «Silencio» continúa el descenso por la cuerda, después de cortarla y amarrarla en forma tal que, una vez él en la profundidad del valle, deshace fácilmente el nudo, burlando de este modo a «Almadura» que, bajando por la misma cuerda, se encuentra a una distancia verdaderamente mortal de su perseguido. Al propio tiempo, Laura afronta de nuevo la muerte en poder del criminal «Malos Ojos», que la ha ligado por las manos, dispuesto a dejarla morir suspendida sobre el abismo; pero «Príncipe», atacando a denodados al malvado, lo hace rodar por la pendiente y su cuerpo, rebotando en los salientes de la roca, pronto queda sin vida. Sin embargo, Laura sale de un peligro para caer rápidamente en otro. Gauri, el jefe de los «Buitres del Desierto», de quienes Durant se



había valido durante un año para sus crímenes, sediento de venganza contra él porque les ha declarado una rabiosa hostilidad, persigue a la hija encerrándola en una cavidad sin salida y amenazando hacerla víctima de su revólver, lo que no consigue, porque unos gases mortíferos producidos por «El Invencible» lo ponen en fuga.

Los hombres de Durant, espiondo el paso de Juan «Silencio», lo hacen prisionero, y el jefe de la banda de «Huellas Perdidas» le exige, conminándole con la muerte, que lo lleve a la oculta vivienda de «El Invencible». Por su rotunda negativa, el prisionero es atado de los pies a la cola de un caballo salvaje, que emprende una carrera veloz. Con su providencial llegada, Laura impide que Juan «Silencio» quede destrozado en el bárbaro arrastre, cortando a tiros la cuerda y la va rozando hasta el extremo de que el peso cabalgadura de su libertadosa, y ambos huyen poniendo larga distancia entre ellos y sus enemigos.

La escopeta de sol, arma terrible contra los adversarios, sirve a «El Invencible» para indicar a sus protegidos el punto por donde pueden salvarse, pasando por una cuerda tendida sobre un barranco profundísimo. Y es aquel peligroso instante el elegido por el jefe de los «Buitres del Desierto» para saciar sus rencores contra Durant en la hija inocente. El revólver de Gastri comienza a disparar sobre la cuerda y la va rozando hasta el extremo de que el peso de los dos cuerpos acabará por romperla. Y Juan «Silencio» ve con horror la honda santa que a sus pies se abre, como boca de trágicas fauces enojadas que espera, para tragárselas, las vidas del impávido aventurero y de la no menos intrépida Laura Durant.

## EPISODIO SEXTO

### EL SELLO DEL ODIO

Sereno siempre ante los peligros más grandes, Juan «Silencio» ase, con toda la fuerza de su mano de hierro, la



parte rozada de la maroma, y consigue que Laura pase hasta el otro extremo de ella, donde espera «El Invencible»; y éste, que comprende que su protegido hallará la muerte en el barranco apenas suelte la cuerda, le echa un lazo a los pies y de este modo libra del borrendo fin que le esperaba. Durant y Rankin llegan muy cerca del lugar donde Laura y Juan «Silencio» han estado expuestos al mortal peligro; y viendo el primero una nueva y más grave amenaza en la amistad surgida entre su hija y el aventurero, decide reunir el «Círculo Secreto» para someter el caso a su deliberación. Entretanto, Rankin se acerca con traidor sigilo a «El Invencible» y logra oprimir su cuello con propósitos estranguladores; pero el hombre de ciencia acerca una mano al rostro del agresor y un vapor volitante que de ella se desprende lo hace caer sin sentido.

Juan «Silencio» se decide a revelar a Laura que no es hija de Durant, y ella parte, ensombrecida su alma por la duda. En su camino encuentra a Nora, una muchacha que vive hace días bajo la protección de «El Invencible», quien dice a Laura que le persigue la mala estrella y que siempre, en caso de próximo peligro, encontrará, en un lugar llamado los «Siete Árboles», un amigo protector. Siguiendo su camino, Laura oye unas voces conocidas; cautelosamente avanza hacia el punto de donde ellas parten y sorprende una asamblea a cielo raso del «Círculo Secreto», en la que Durant sostiene la necesidad de la muerte de Juan «Silencio» una vez desposeído de los documentos acusadores que contra dicho «Círculo» posee, y la no menos apremiante de hacer comprender a Laura, a quien él, Durant, ha educado como hija, que es un deber sagrado ayudar en la lucha contra Juan «Silencio».

En posesión de estas revelaciones, Laura escapa; pero es descubierta por Durant y sus hombres, quienes la persiguen, temerosos de que su desertión les haga perder los millones de Stilwell. Hacia los «Siete Árboles» se dirige la fugitiva, cuando es apresada por Gasari, con el que lucha



FRANKLIN FRANKLIN  
MARY AMELIA  
WARRINGTON TO ALMA  
FRANKLIN  
THE BOSTON MUSEUM

EPISODIO 3



con arrestos viriles, derrotándolo. Al verlo exánime, cava en la tierra un hoyo, en el que introduce un tacón del yacente, y enganchando una cuerda a su pie desciende por ella hacia la salvación. Entretanto, Juan «Silencio» es capturado nuevamente y llevado a presencia de Durant, quien le exige la entrega de las impresiones digitales por él arrancadas a todo el «Círculo Secreto», pues también Rankin y «Arcilla» dejaron en el carnet del adversario las huellas de sus dedos. Ante la negativa es derribado por tierra, y Rankin toma uno de los hierros candentes con que los hombres de Durant están marcando el ganado, dispuesto a que el odio deje su sello infamante en la frente de Juan «Silencio».

## EPISODIO SEPTIMO

### LA CAZA HUMANA

Horrorizado vela Juan «Silencio» la tortura de que iba a ser víctima: mas de pronto «El Invencible» acercóse al vallado de tablas que acubaba el escurario de la inhumana afrenta, y unos especiales proyectiles asfixiantes inutilizaron a los verdugos, permitiendo a su protegido romper las ligaduras y escapar abriéndose paso a tiros entre los pocos enemigos que quedaron en condiciones de lucha. Momentos después, Durant recibía una carta en la que Laura, haciendo constar que sabía que no era su hija, le comunicaba su decisión de no ayudarle en sus innobles proyectos. Comprendiendo el autógrafo de «Huella perdida» que se le presenta una hora adversa, reúne fuerzas numerosas para activar la caza de Juan «Silencio», en cuya persecución se puso más saña que en el acoso de una fiera; pero el condenado a muerte, ya venciendo a unos, ya huyendo a otros, hacíase inapresable, hasta el extremo de que en la historia de terribles luchas de «Huella Perdida» no se recordaba otro caso en que un hombre solo tuviese en jaque a tanta gente audaz.

«Almadura» vió, estremecido, cómo por los senderos de la montaña cruzaba Nora con un niño de pañales, y le arrebató la infantil carga. Sabedor de ello «El Invencible», mandó a Laura que buscara a Juan «Silencio» para comunicarle el rapto del niño por «Almadura»; pero el enemigo de Durant hula en aquel momento hacia la quebrada de Capar. Al pasar sobre un leño tendido entre las dos prominencias que forman la quebrada, hace explosión una carga de dinamita: pero un salto de su caballo salva a Juan «Silencio», aunque no tarda en caer en manos de los enemigos. Atado de pies y manos es colocado bajo un enorme bloque de piedra que descenderá sobre el indefenso cuando una gotera de agua vaya estirando el cuero que lo sujeta. Como el atormentado se niegue a descubrir el paso a la casa de «El Invencible», Durant y su gente lo abandonan al terrible suplicio.

Peró el azar ha llevado a Laura al lugar de la tortura. Un lazo de la mano femenina prende a Juan «Silencio» por los pies y lo arrastra fuera del mortal artefacto. Una vez libertado, corre en persecución de «Almadura»; éste comprende que el enemigo va a darle caza, y afronta el choque, desmontando y dejando al niño en el suelo. Y los dos adversarios luchan ferozmente por la posesión de la tierna criatura, al borde de un precipicio por donde, el que caiga, va irremisiblemente a la muerte.

## EPISODIO OCTAVO

### *EL HOMBRE IMPAVIDO*

Si reía en Juan «Silencio» como luchador, no menos lo era «Almadura» y la victoria tardaba en decidirse, con gran peligro del niño, que estaba expuesto a rodar al fondo de la sima; sin embargo, uno de los proyectiles explosivos de «El Invencible» determinaron el triunfo de su patroci-



nado, mientras el rival quedaba en estado agónico y desaparecía para siempre de la organización de Durant. Virtualmente separado de ella estaba también Rankin, el cual, aunque seguía hostilizando a Juan «Silencio», sentía hacia



Laura una pasión que nunca había manifestado; pero ahora, llegando a ella con el título de amigo, revelábase que era ella la heredera de Stilwell, y que Juan «Silencio» quería arrebatarse los millones del rey de la banca, ofreciendo llevarle más adelante pruebas que engendrarían en la muchacha una convicción absoluta.

Otra vez cogido Juan «Silencio» entre un precipicio y el fuego del adversario, salvó la vida gracias a la llegada de Durant, que no permitía el exterminio del hombre odiado hasta que pudiera arrebatarse las impresiones dactilares del «Círculo Secreto»; pero los enemigos le robaron el niño, que era un elemento precioso, sobre todo desde la rebeldía de Laura, para reclamar la tan codiciada fortuna de



Stilwell. Después de este triunfo, el rencor de los opresores de «Huellas Perdidas» dirigióse contra «El Invencible», a quien atacaron por sorpresa Rankin y «Ardilla», colgándole por el cuello a la rama de un árbol; mas apenas par-



tieron, satisfechos con su creencia de que habían acabado con el justiciero implacable, éste acercó su mano al dogal, que se rompió inmediatamente al contacto con ciertos vapores corrosivos.

Durant llevó al niño misterioso a una cantina en la parte poblada de la región de «Huellas Perdidas», confiándolo a la custodia de la cantinera. Enterado de ello, Juan «Silencio» hizo una inesperada aparición entre los enemigos, descolgándose por una lucerna. Cuando su revólver tenía dominados a todos, el dueño del establecimiento, deslizándose traidoramente bajo el hombre impávido, enlazó sus pies y lo derribó al suelo; pero Laura apareció en lo alto de una escalera, y sus disparos impidieron subir a Durant y a sus

hombres. Juan «Silencio» se apoderó del niño y pasó con él por entre las balas enemigas. Herido por una de ellas, resistió hasta que se hubo alejado de sus perseguidores. Entonces, en un total agotamiento de fuerzas, ató al niño a la silla de su caballo y lo dejó ir a la ventura. Las gentes de Durant hallaron a Juan «Silencio» sin sentido; y, haciéndole volver de su desmayo, pusieronle sobre un mecanismo de aserrar movido por electricidad, al que dieron corriente para castigar la tenacidad del adversario en no revelar el paradero del niño.

## EPISODIO NOVENO

### LA MAYOR TORTURA

Cuando la sierra tocaba casi a la cabeza del yacente, amenazando dividir en dos mitades su cuerpo, «El Invencible» inmovilizó a los verdugos con una de sus mortales invenciones científicas, paralizó el terrible mecanismo, desató a Juan «Silencio» y se lo llevó de aquel lugar maldito, amputándolo con su cuerpo, sobre el que rebotaban, sin herirlo, las balas de los malvados. Entretanto, sobre el caballo de Juan «Silencio», que descendía con el niño por las vertientes de la montaña, saltó un nuevo personaje misterioso, a quien pronto se dio el nombre de «La Máscara», por el antifaz con que siempre iba cubierto, y se apoderó del niño. Simultáneamente, Laura era atacada por un miembro de la banda de «Huellas Perdidas» y salvada por «El Invencible» y Juan «Silencio», que se dirigía con una misión secreta a su casa de la ciudad, era perseguido por Durant, Rankin y un nuevo auxiliar tomado en sustitución de «Almaduro». Alcanzado su auto y detenido por los perseguidores, hallóse en uno de los bolsillos de Juan «Silencio» una nota en que se hablaba de un testamento otorgado en su favor por Silwell.

A una estación de electricidad de la montaña, guardada sólo por el operario Bray, fué, por indicación de Rankin, conducido Juan «Silencio». Atacado Bray de improvviso, vencido y amordazado, se le llevó fuera de la fábrica, dejándole maniatado, en absoluta indefensión. Entonces Juan «Silencio» fué ligado a un aparato por el que pasaba una corriente de 60,000 voltios, en el que moriría electrocutado apenas tuviese el más leve contacto con metal.

Lucy, una niña de tres años, hija de Bray, despertó en el despacho de su padre y, en busca de él, llegó a donde estaba Juan «Silencio». En la inconsciencia de su edad, acercóse a dar a aquel hombre desconocido de un pastel que en la mano llevaba. Imposibilitado de movimiento y de palabra, puesto que también estaba amordazado, Juan «Silencio» sufrió la tortura más horrenda de su vida. Su propio peligro no le importaba ya; sólo el temor a que la pequeña mano inocente tocara el aparato fué su suplicio de agonía.

## EPISODIO DECIMO

### LA IMAGEN DEL MUERTO

En un vigoroso esfuerzo, Juan «Silencio» ha logrado desatar las ligaduras de sus manos y, provocando un corto circuito, ha destruido los fusibles, descargando de electricidad el aparato y librando del mortal peligro a la niña inocente. Poco después, la llegada de «El Invencible» acaba de romper su prisión, pues el extraño hombre de ciencia desata las cuerdas que oprimían los pies del eterno combatidor de «Huella Perdida». Entonces, Juan «Silencio» reanuda la interrumpida marcha hacia su casa de la ciudad; pero es descubierto por los enemigos, los cuales se aprovechan de una circunstancia ocasional para suprimir al audaz aventurero. A este fin, quitan un aviso colocado en la carretera por unos operarios que hacían estallar barrenos para

trabajos de minería, y el auto de Juan «Silencio» precipitándose hacia el ignoto peligro, es detenido por una explosión que, milagrosamente, deja a su ocupante en vida.

Entretanto, Laura persigue a «La Máscara», decidida a arrebatárle el niño, el cual, en la huida del misterioso jinete, cae despeñado por la montaña, no muriendo gracias al grueso envoltorio que lo protege. «La Máscara» desciende al valle, donde tiene un violento choque con «Ardilla», y Laura aprovecha la lucha para apoderarse del niño y huir con él; en seguida lo sita con toda seguridad, cuidando de no hacerle el daño más mínimo, y lo entrega a «Príncipe» que desaparece con el envoltorio entre los dientes.

Durant, Rankin y el nuevo auxiliar esperaban la hora de las sombras para entrar en la casa de Juan «Silencio». Franqueada ésta, los visitantes comienzan a ver fantásticas apariciones: una de ellas es la imagen del asesinado Silwell, que se presenta a los ojos de Durant cual si saliera de la tumba para acusarlo. Estas apariciones, proyectadas por «El Invencible», hacen vacilar a los secuaces de Durant; pero éste se impone, recordándoles que han ido allí por el testamento a favor de Juan «Silencio», quien llega en aquel instante a la casa y se encuentra entre los revólveres de Durant, de «La Máscara» y de Rankin. Pasado un nutrido tiroteo entre sombras, Juan «Silencio» hallóse solo en su casa; mas al abrir el armario donde el testamento se guardaba, comprobó con desaliento su desaparición. Y Laura, en tanto, hallábase en un depósito de explosivos que había tomado por refugio, donde un enemigo de Durant, creyéndola hija de éste, le preparaba una explosión, amarrándola con su revólver si intentaba huir.

## EPISODIO UNDECIMO

### LA DESTRUCCION REINA

Cuando el mortal adversario de Durant dejó encendida la mecha que había de producir la explosión, salió de la



THE BRAND OF THE  
WARRIOR  
A STORY OF THE  
WARRIOR  
THE BRAND OF THE  
WARRIOR

EPISODIO 6



cabina a esperar el siniestro. Entonces Laura, poniendo en juego toda su audacia, logró desclavar una de las tablas que formaban el tejado de la cabaña y huyó sin ser vista, mientras la explosión costaba la vida al mismo que la había provocado. Laura refugióse de nuevo en la montaña, donde los hombres del «Círculo Secreto» la buscaban, en la convicción de que, desaparecido el niño, les era necesaria la joven para la reclamación de los millones de Stilwell. Con este objeto, Durant abordó a la que había criado como su hija, asegurándole que eso lo había hecho a petición del propio Stilwell, de quien ella era heredera, y mostrándole, para probar su aseveración, una carta del rey de la banca.

Desde el comienzo de estas aventuras, las codicias o anhelos de los dos bandos hostiles iban hacia un tubo de metal en cuyo interior se suponía la clave para hallar la perdida fortuna de Stilwell; dicho tubo, después de pasar de unas manos a otras y de estar varias veces perdido y recuperado, había caído en poder de «La Máscara», que fue quien se apoderó del testamento buscado por Durant como de las impresiones digitales de los miembros del «Círculo Secreto», que Juan «Silencio» tenía escondidas en el tronco de un árbol, documentos todos que ahora se encerraban en el ansiado tubo. Por la posesión de él llegaron a una terrible lucha «La Máscara» y Juan «Silencio»; y cuando, victorioso éste lo empuñaba como preciado trofeo, Durant, pasando veloz a caballo, lo arrancó de sus manos.

Ahora, dueño de los documentos tan perseguidos, Durant decretó la muerte de Juan «Silencio». Dos hombres de la banda terrorista diéronle alcance a orillas de un río; pero, al cruzarlo para llegar a la anhelada presa, una poderosa carga de electricidad enviada a las aguas por «El Invencible», determinó terribles sacudidas en los sicarios, que huyeron espavoridos. Momentos después, caía Juan «Silencio» en una trampa, de la que lo salvaba «Príncipe», llevándole en la boca su escopeta.

Laura, vagando por la montaña, sin saber si podía con-

siderar su enemigo a Juan «Silencio», a quien creía tan leal, o a Durant y a Rankin, que parecían proteger sus derechos a la herencia de Stilwell, es apresada por uno de los más encarnizados enemigos de Juan «Silencio» y conducida a un túnel donde es dejada, atada de pies y manos, sobre la vía férrea por la cual pasará un expreso en el término de dos minutos.

## EPISODIO DUODECIMO

### *CONTRA EL MAS TEMIDO*

Juan «Silencio», que se ha apercibido del peligro a que Laura es arrastrada, se precipita como un huracán en el túnel y saca a la sentenciada sobre su caballo, desafiando la muerte representada por el tren que sale del túnel segundos después que el valeroso salvador. Laura le pide explicaciones sobre la razón de que le dispute la herencia de Stilwell; pero él no puede hacerle confidencias, a pesar de que la ama con un amor que poderosas razones han hecho hasta ahora inconfesable. No obstante, la joven siente renacer su confianza en Juan «Silencio», ante el argumento elocuentísimo de que acaba de salvarle la vida. Al separarse de él para dirigirse a su vivienda que es, desde hace algún tiempo, el oculto retiro de «El Inevitable», la detiene un lazo del mismo asesino que al túnel la llevara. Imposibilitada ahora de todo movimiento por recias ligaduras, es puesta cerca de una caja de cartuchos de dinamita, colocada al borde de un terreno que se eleva sobre un barranco, y sujeta con una cuerda que llega al fondo de éste, por donde necesariamente ha de pasar Juan «Silencio», quien, pisando sobre el terreno expresamente removido, hará caer la caja de dinamita y quedará sepultado entre las rocas que se desprendan con la explosión. Con el valor de las supremas decisiones, Laura se arrastra hacia la caja, tumba entre

sus dientes un cartucho de dinamita y, avanzando hasta el precipicio, lo deja caer para malograr los planes del verdugo; pero Juan «Silencio», que va ya muy cerca del sitio en que le espera un trágico fin, es alcanzado por un trozo de piedra que no lo mata, pero lo priva del sentido.

Durant corre al sitio donde se ha producido la explosión y, apoderándose del indelenso Juan «Silencio», lo conduce a la cabaña de «El Matachón», donde es colgado cabeza abajo por su resistencia a no declarar dónde está la casa de «El Invencible», a la que piensa ir Durant para obtener el tubo de metal y el niño misterioso.

Laura, salvada nuevamente por «Príncipe», corre a proteger a Juan «Silencio»; en su marcha es capturada por un mejicano que espera que Durant le pague por ella un buen rescate; pero huye mediante una hábil estratagema, y asegura su libertad con el propio revólver de su opresor. Durant y Rankin, mientras Juan «Silencio» padece la referida tortura, apresan, sorprendiéndolo, a «El Invencible», después de haber tomado precauciones contra sus gases venenosos; de este modo, el temido azote de los tiranos de «Huellas Perdidas» queda prisionero de éstos, y amenazado con la muerte si no los conduce a su morada.

## EPISODIO DECIMOTERCERO

### LA HORA TERRIBLE

Ya el revólver de Durant iba a alojar una bala en el pecho de «El Invencible», cuando «La Máscara», en cuyo poder está el tubo y que parece ser enemigo de todos, arrancó, con un disparo, el arma homicida de manos de Durant. Mientras éste y Rankin tirótaban a su inopinado agresor, el enigmático hombre de ciencia rompió sus ligaduras con un ácido de su invención y recobró la libertad. Laura, que había caído de nuevo en poder del mejicano, volvió en sí

del desmayo que le causara una herida en la frente, y luchó con el nuevo enemigo, hasta que la llegada de «Príncipe», que emprendió contra él una ruidosa acometida, la puso a salvo del peligro. Desorientada marchaba, cuando la vista



de un centinela a la puerta de una cabaña le hizo presentir que en ella estaba encerrado Juan «Silencio»; éste había logrado sacar su encendedor, y con él quemó las cuerdas que lo tenían suspendido. Los guardianes se apercibieron y la emprendieron a tiros contra él, a través de la cerrada puerta. Laura había transportado a la cabaña una colmena y dado libertad a las abejas que muy en breve clavarón sus aguijones en la cara y el cuello de los guardianes, quienes, para librarse de los atados enemigos, tuvieron que huir a zambullirse en un río próximo.

Llegados Rankin y Duran a la cabaña de «El Matador», Juan «Silencio» defendióse contra ellos desesperadamente y, después de ponerlos fuera de combate, huyó mer-



con la ayuda de «El Invencible» que rompió, con uno de sus líquidos corrosivos, los barrotes de la reja del encierro. Después, con un electro-íman, arrancó de manos de «La Máscara» el tubo de metal, guardador de los documentos por todos ambicunados; pero Rankin, atacándole por la espalda, robóle el tubo y fué a depositarlo en manos de Laura, como prenda de su afecto, afirmándole que, con los documentos en el contenido, podía ella destruir los complots de Juan «Silencio» y de Durant. Agradecida, Laura prometió a Rankin casarse con él si la llevaba a sus verdaderos padres.

En vano corrió Durant tras de Laura para arrebatársela el tubo, que ella puso en la boca de «Príncipe». Entonces Durant, para castigar la traición de Rankin, lo despenó por la nucaña atado sobre un carro de dinamita, en tanto que Juan «Silencio», huyendo de «La Máscara», caía en una de las trampas, combinadas con gases mortales, colocadas por «El Invencible», y éste aseguraba al miséricordioso enemigo de encubiertos roto que Juan «Silencio», inmóvil, yerto ante ambos, había dejado de existir.

## EPISODIO DECIMOCLARTO

### ¡PRESO COMO ASESINO!

Apenas marchado el hombre enigmático conocido por «La Máscara», «El Invencible» suministró a Juan «Silencio» un antiespasmódico vigoroso, y lo ocultó en su casa para prodigarle sus cuidados hasta su total restablecimiento. Allí Laura, convencida de la deslealtad de Juan «Silencio» por los últimos documentos que en sus manos pusiera el asesinado Rankin, oye de labios de aquél que nunca los millones de Stilwell serán para ella, y ve cómo hace consumir por las llamas el testamento que el propio Rankin le dijera que era una falsificación de Juan «Silencio» para



disputarle la herencia del rey de la banca. En seguida parte Juan «Silencio» para realizar una última transcendental misión; pero es capturado por «La Máscara» que lo ata a un árbol dejándole su revólver en previsión de cualquier ataque y las manos libres para que pueda defenderse.

Parecía como si «La Máscara» tuviera conocimiento de que las huestes de Durant iban a presentarse, decididas a exterminar a Juan «Silencio», porque muy pronto comenzó contra él un furioso tiroreo, del que se defendió bizarramente, hasta que «El Invencible» acudió en su auxilio y compió sus cadenas con uno de los productos destructores de su genial inventiva. Fugitivo y habiendo agotado sus municiones, se ve atacado por Durant; entonces se finge herido, y cuando el contumaz enemigo viene sobre él, lo enlaza por los pies y le hace rodar por la montaña.

Laura ha sido presa de un desalmado que no quiere darle muerte por la codicia del rescate que Durant pagará por ella; mas cuando la intrépida muchacha le amenaza con decir a Durant que su opresor, ayudando a Rankin, le robó el documento que lo enviará a presidio, el bandido resuelve matarla. Acuda a un árbol, arroja contra el pecho de la joven su cuchillo; pero Juan «Silencio» que llega con milagrosa oportunidad, detiene el arma en el aire y la clava en la espalda del asesino. Agradecida, Laura pide perdón a su salvador por haberle ofendido con sus desconfianzas.

Al fin los hombres de Durant salvan las barreras que protegen la casa de «El Invencible», roban al niño y se apoderan del tubo de metal, irrumpiendo después en la cabaña donde aquél tiene instalado su laboratorio, y destruyéndolo todo; pero «Príncipe», abriendo con los dientes los interruptores que hacen desprender los gases y funcionar la dinamo, produce una horrible mortandad entre los invasores. Cuando Laura, Juan «Silencio» y «El Invencible» contemplaban los excesos de la banda de «Huellas Perdidas», preséntase «La Máscara» con una impresión di-

gial hallada junto al cadáver de Stilwell y que asegura ser de Juan «Silencio»; se arranca el antifaz y aparece el rostro de «Ardilla», uno de los hombres de la banda de Durant. Entonces confiesa que se unió a esta banda, con el nombre de «Ardilla», para facilitar sus investigaciones; pero que, en realidad, es el detective Maybury, y que, en nombre de la ley, declara preso a Juan «Silencio» por la muerte de Stilwell.

## EPISODIO DECIMOQUINTO

### FUEROS DE JUSTICIA

Laura intercede por Juan «Silencio», no pudiendo olvidar que en diferentes ocasiones le ha salvado la vida. De pronto se presenta una dama velada, a la que estaba confiado el cuidado del niño misterioso en la casa de «El Invencible», y dice a éste que Durant ha dado a sus hombres orden de asesinarlo, así como a Juan «Silencio», Laura y «La Máscara». Unidos ahora ante el peligro común, trábase una descomunal batalla, en la que las huestes de Durant son diezmadas rápidamente por los medios mortíferos de «El Invencible». Muertos en su mayoría y dispersado el resto de los bandidos de «Huellas Perdidas», halláanse «El Invencible» y Durant frente a frente; los dos caen, éste por los gases venenosos y aquél herido en la frente por una bala de su rival. Por último, «Príncipe» ataca al guardián del niño y del tubo y, con un feroz mordisco en la garganta, lo deja sin vida.

Prisionero Durant, trasládase todos, en unión de la dama velada, a la casa de Juan «Silencio», a quien Durant acusa de asesino de Stilwell; pero queda asombrado al ver ante sus ojos a «Almadura», a quien todos creían muerto, el cual hace el siguiente relato del drama que toca a su epílogo ahora.

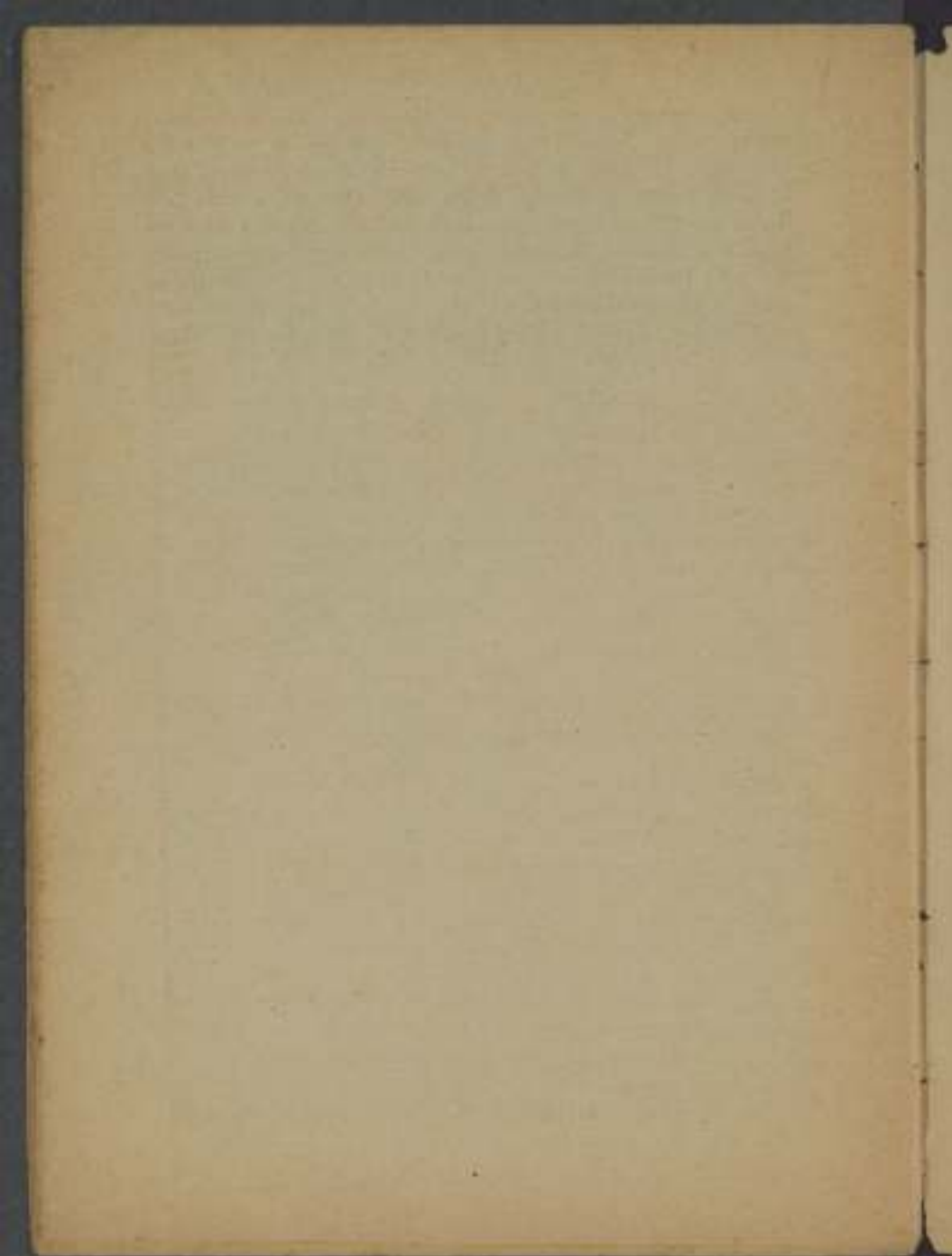


Durant y Rankin pertenecían al «Círculo Secreto» de Stilwell, un hombre violento que se iba apoderando por ilícitos medios de todo el territorio de «Huellas Perdidas». Poco después entró en el «Círculo» «Almadura». Un día que Stilwell llegó a sus posesiones, mandó arrojar de ellas a Demetrio Fox, un operario que se había atrevido a hacer frente al millonario despótico. Los tres socios del «Círculo Secreto» persiguieron a Fox, y Durant lo mató. Llevado el cadáver a su cabana, se presentó la señora Fox, que lloró con desesperación su desgracia. Stilwell hizo escribir dos copias de una declaración en que se calificaba la muerte de Fox de «accidente», y todos las firmaron con las impresiones de sus dedos, guardando Stilwell una copia y Durant otra. A poco, empezó Stilwell a recibir amenazas de muerte y se llevó a «Almadura» de mayordomo para que lo defendiera. Durant propaló que la viuda de Fox se había matado, arrojándose por la misma peña en donde murió su esposo, y Stilwell comenzó a verse perseguido por el temor de la suicida. «Almadura» fue advertido por Durant de que, para que Stilwell no pudiera nunca proceder contra ellos, debía arrebatársele el documento firmado por todos; y la noche en que Stilwell iba a anunciar en una recepción el nombre de su heredero, Durant se introdujo en la casa e hizo penetrar en la biblioteca, enfundada en un hábito negro, a la viuda de Fox. Stilwell debió pensar que ella salía de la tumba, por cuanto retrocedió asustado, y pisó el trampolín conectado con los fusiles que guardaban la caja de caudales, cayendo muerto.

Entonces Juan «Silencio» declaró que su padre, siendo joven, había salvado a Stilwell de una prisión, por lo que el rey de la banca nombró a Juan «Silencio» su heredero; pero después anuló el testamento en favor del niño misterioso, hijo póstumo de Fox, cuyos derechos había venido él, Juan «Silencio», a defender, porque la señora Fox era su hermana; y esta señora Fox, que no era otra que la dama velada recogida en casa de «El Invencible», dejó

ver su rostro. Sacando el testamento, que estaba en una doble pared del tubo de metal, como la fortuna estaba bajo el falso fondo de la caja de Stilwell, Darant, viendo perdidos los millones por que tanto luchara, huyó a la montaña y se suicidó, despenándose. Laura supo que su padre era «El Invencible», hermano de Stilwell, y concedió su amor a Juan «Silencio». De este modo el aventurero halló su felicidad suprema en los confines de «Huellas Perdidas».





PUBLICACIONES MUNDIAL

Calle de Barhará, 15

BARCELONA

## CINE POPULAR

Revista semanal ilustrada de cinematografía

Es, sin ningún género de dudas, la mejor revista cinematográfica que se publica en nuestro país. Sólo trata asuntos cinematográficos, pero los trata todos.

Publica semanalmente páginas de amena novedad cinematográfica, curiosidades y anécdotas de la vida privada y artística de los más conocidos artistas del mundo. Profusión de retratos de artistas y de escenas de sus mejores producciones. Biografías ilustradas de los «ases» o «estrellas» de la pantalla.

Manual-guía para los aspirantes a artistas de cine.

Comentarios a las últimas películas estrenadas y razón de las que se pasan de prueba.

Los diarios descubrimientos que tienen alguna importancia para el cine son divulgados en las páginas de esta interesante revista.

Amplia sección de argumentos de películas y grabados de los mismos.

Novela-folletín en todos sus números.

Página de modas femeninas.

Página festiva.

Correspondencia y Consultorio.

Cupones para optar a bonitos patrones de trajes o abrigos.

Concursos con valiosos y numerosos premios.

Suscripción: Trimestre, 2'75 ptas.—Semestre, 5'25 id.—

Año, 10 id.—Pago adelantado.

Para pedidos:

«Publicaciones Mundial», calle Barhará, 15, Barcelona

**PUBLICACIONES MUNDIAL**

Calle de Barbacá, 15

**BARCELONA**

Acaba de ponerse a la venta y constituye  
un grandioso éxito de librería el tomo titu-  
lado:

## **Rasgos de ingenio de Jacinto Benavente**

elegantemente editado, con una soberbia cu-  
bierta en tricornia.

Precio: 2 pesetas ejemplar

Se manda por correo al recibo de su im-  
porte.

Pídalo a su librero o directamente a PUBLI-  
CACIONES MUNDIAL.